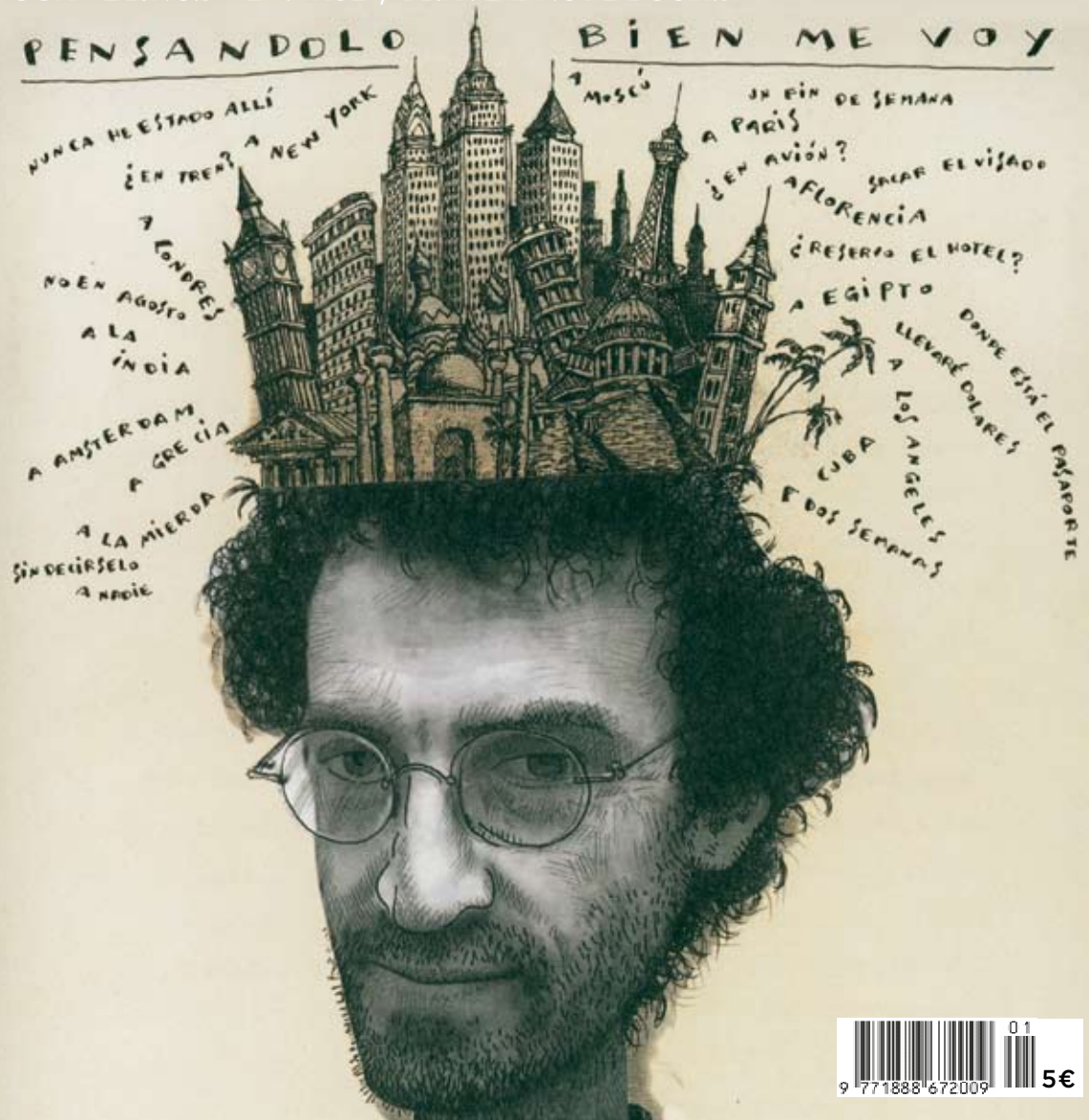


ROOM 3

REVISTA PARA BUENOS VIAJEROS

BELLVER

CUADERNOS DE VIAJE / TRAVEL NOTEBOOKS



Sumario

octubre-diciembre, 2008

ROOM, revista para buenos viajeros. Los escritores más reputados, los más increíbles fotógrafos. El placer comienza aquí.

ROOM, magazine for good travellers. The most renowned writers, the most incredible photographers. Pleasure begins here.

8 VIAJEROS José Manuel Navia, Jørn Utzon y T. E. Lawrence.

A photographer, an architect and the author of *Seven Pillars of Wisdom*.

14 MOMENTOS En Crimea, Rusia; en la iglesia de Urnes, Noruega; y en Río de Janeiro, Brasil. In Crimea, Russia; in the Urnes Church, Norway; and in Rio de Janeiro, Brazil.

20 RETRATOS Laura Martínez, Ricardo Feriche y Kenya Hara. A fashion designer, a graphic designer and the

creative director of Muji. **26 EL ARTISTA Y SUS CUADERNOS**

DE VIAJE En El Cairo, Nueva York o Katmandú, llega siempre un momento en el que Fernando Bellver elige un café y se sienta a dibujar y anotar sus impresiones. Whether in Cairo, New York or Kathmandu, a

moment always arrives when Fernando Bellver orders a coffee and sits down to draw and note down his impressions. **42 DIARIO DE UN**

MODERNO EN EL LONDRES MÁS TRADICIONAL

Mat Osman, el ex bajista de la banda Suede, vive una intensa semana en la capital de Inglaterra. Diary of modern in traditional London. Ex - Suede

bassist Mat Osman lives a hectic week in the English capital. **58 MIS**

LIBRERÍAS DE VIEJO El escritor, crítico de arte y coleccionista

Juan Manuel Bonet selecciona sus quince ciudades favoritas para ir a

comprar libros. Writer, art critic and book hunter Juan Manuel Bonet

selects his fifteen favourite cities for book shopping. **70 A LA AURORA**

Los paisajes interiores de Manuel Vilarinho. Y una semblanza del fotógrafo

escrita por Manuel Rivas. The inner landscapes of Manuel Vilarinho. And a

biographical sketch of the photographer by Manuel Rivas. **80 CARTAS**

A un joven aficionado a la tecnología, por Vicente Verdú; a un joven chef,

por Mario Sandoval; y a un joven amante de la ópera, por Roberto Herrscher.

Letters to a young technophile, to a young chef, and to a young opera

lover. **86 CUENTO** *Sirenita*, de Espido Freire. A bedtime story. *Little*

mermaid by Espido Freire. **89 GUÍA** Hoteles premium seleccionados

por notodohoteles.com Premium hotels selected by notodohoteles.com

COLABORADORES CONTRIBUTORS

TEXTOS

Chema Conesa es fotógrafo de *El Mundo*, editor y director de la colección PHotoBolsillo. Photographer for *El Mundo*, editor and director the PHotoBolsillo collection. **Irene Cuerda Barcaiztegui** es arquitecta, aunque actualmente está pensando qué hacer con su título. She is an architect, though she is currently thinking what to do with her qualification. **Espido Freire** es autora de una veintena de libros y Premio Planeta de Novela por *Melocotones helados*. Dirige su propia empresa de conceptos culturales, Emasefe. Author of twenty books and also runs her own cultural ideas company, Emasefe. **Roberto Herrscher** es el director del Master de Periodismo de la U. de Barcelona/Columbia. En 2007 publicó *Los viajes de Penélope*. Director of the Master's in Journalism at the University of Barcelona/Columbia. **Andrew Losowsky** es escritor, periodista y editor. Ha vivido en Londres, Barcelona, Madrid y Hong Kong. Ahora vive en Providence, EE. UU. British writer, editor and journalist. He has lived in London, Barcelona, Madrid and Hong Kong. He now lives in Providence, USA. **Marta Martín de la Cuesta** es periodista. Escribe el blog martamarcu.blogspot.com Journalist. She writes the blog martamarcu.blogspot.com **Gabi Martínez** es escritor. En 2008 ha publicado *Los mares de Wang*, un viaje por la costa de China. Writer. In 2008 he published *Los mares de Wang*, a journey along China's coast. **Mat Osman** fue el bajista de Suede. Ahora es periodista y editor de lecool.com en Londres. He was the bassist in the band Suede. He is now a journalist and edits lecool.com in London. **Manuel Rivas** es escritor, poeta, ensayista y periodista. Premio Nacional de Narrativa en España por *¿Qué me quieres, amor?* En 2008 ha publicado *Os Grouchos*. Writer, poet, essayist and journalist. In 2008 he published *Os Grouchos*. **Emilio Ruiz Mateo** es periodista y dirige la colección BlowUp Novelas Cortas. Journalist, he edits the collection BlowUp Novelas Cortas. **Mario Sandoval** es el chef del restaurante Coque. Perfeccionista y lleno de ideas, ha publicado *Comer en España, beber en España*, con John Radford. Chef at Coque restaurant. A perfectionist and full of ideas, he has published *Comer en España, beber en España*, co-written with John Radford. **Vicente Verdú** es escritor y ensayista, autor de *El estilo del mundo* y *Yo y tú, objetos de lujo*. En 2008 ha publicado *No Ficción y Passé composé*. Writer and essayist. In 2008 he published *No Ficción and Passé composé*. **IMÁGENES Luis de las Alas** fue uno de los fundadores de *Matador*. Es profesor de fotografía y colaborador de diversos dominicales. He was a founder of *Matador*. He teaches photography and contributes to various supplements. **Paola de Grenet** es fotógrafa. En 2008 ha expuesto en Valencia, Roma y Gerona. Photographer. In 2008 she has exhibited in Valencia, Rome and Girona. **Claudine Doury** fue editora de las agencias Gamma, Contact y del diario *Libération*. Ha obtenido los premios de fotografía Niépce y Leica Oscar Barnack, entre otros. Forma parte de la agencia Vu. She has won the Niépce and Leica Oscar Barnack photography prizes. She now forms part of the agency Vu. **Raquel Marín** es ilustradora de *El País* y de los dibujos de *Kashanka*, de Chéjov. Illustrator in the daily newspaper *El País* and for Chekhov's *Kashanka*. **Beatriz Menéndez** es ilustradora de revistas, campañas de publicidad y libros infantiles. Illustrator for magazines, advertising campaigns and children's books. **Sofía Moro** expondrá este año *Defensores*, con Amnistía Internacional. She is going to exhibit *Defensores* with Amnesty International. **Ana Ortuño** es historiadora del Arte y ha cursado estudios de fotografía aplicada al cine. Art historian, she has studied cinematography. **Manuel Vázquez** ha obtenido los premios de fotografía Bloomberg New Contemporaries y Generaciones, entre otros. En 2008 ha expuesto en Londres, la Liverpool Biennale y el ICP de Nueva York. He has won the Bloomberg New Contemporaries and Generaciones photography prizes. In 2008 he has exhibited in London, at the Liverpool Biennial and at New York's ICP. **Manuel Vilariño** es fotógrafo, pintor y poeta. En 2007 fue galardonado con el Premio Nacional de Fotografía de España. Su obra figura en el Museo Reina Sofía de Madrid y el Fine Arts Museum de Houston, entre otros. Photographer, painter and poet. In 2007 he was awarded Spain's National Photography Prize. His work is on show at Madrid's Museo Reina Sofía and Houston's Fine Arts.



MIS LIBRERÍAS DE VIEJO

UNA CONFESIÓN DE **A** CONFESSION BY JUAN MANUEL BONET

El escritor y crítico de arte es también un conocido e infatigable cazador de libros. Allí donde va, Bonet se pasa horas y horas buscando primeras ediciones, cuadernos de arte, plaquettes de poesía, partituras y otras rarezas. Aquí selecciona sus quince ciudades favoritas para ir a comprar libros

BARCELONA

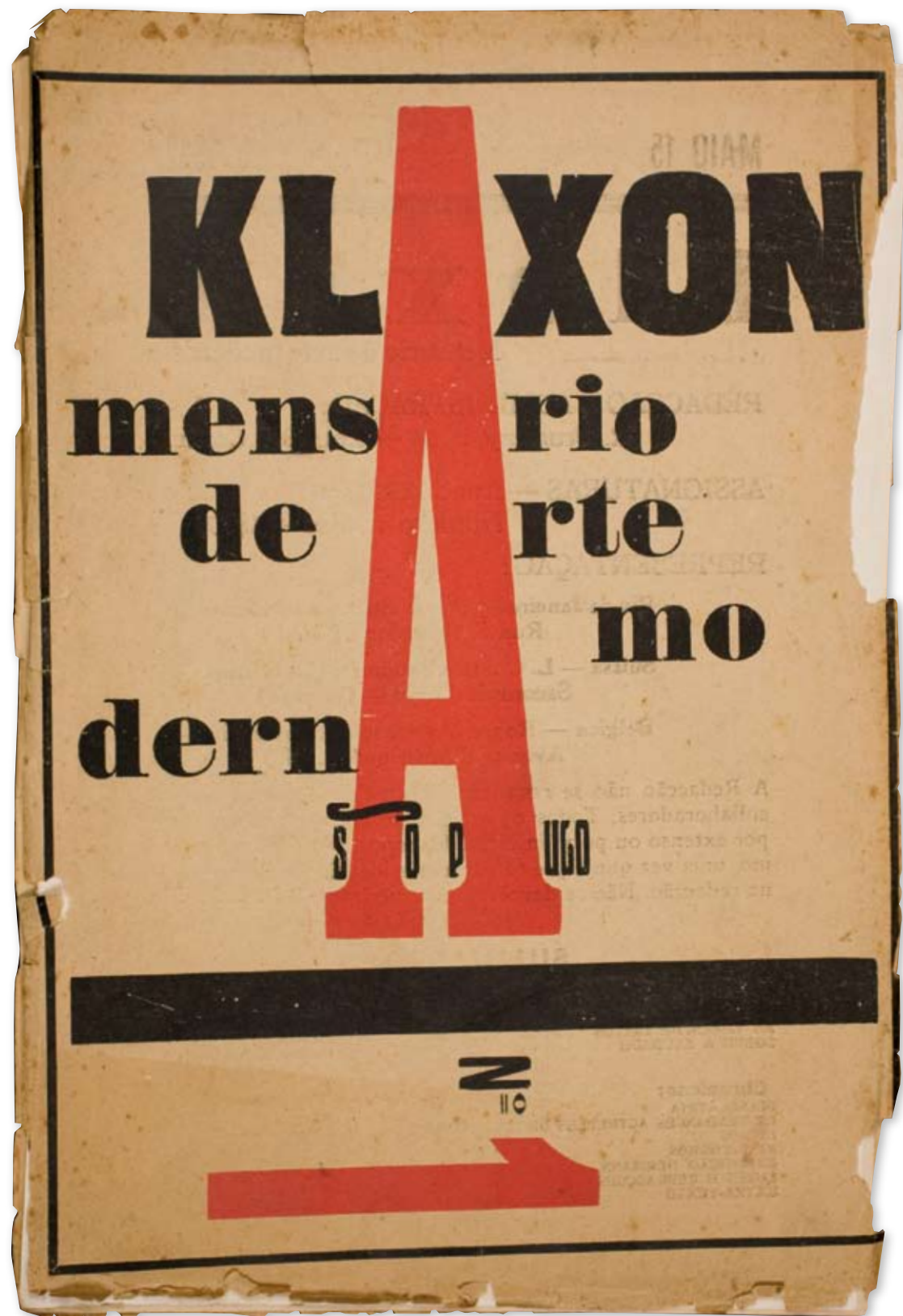
He comprado muchos, muchísimos libros en Barcelona. Siempre se ha encontrado allá más arte y literatura moderna y extranjera que en Madrid. Recuerdo una librería ya desaparecida y mítica, la de Porter, sobre la que tan bien escribió en su día el siempre recordado —y no sólo cuando se habla de libros— Joan Perucho. Recuerdo los grandes tiempos de Marca padre, cuando vendía la biblioteca del pintor y poeta Josep María de Sucre y te podía enseñar lo mismo un dibujo de Barradas o Torres-García que *Cinquante deux miroirs*, el libro barcelonés —impreso por Oliva de Vilanova— con el que se inicia, en 1917, la obra poética de Picabia. Hoy mismo en la capital catalana hay muy buena oferta libresca. Por mi parte, y aunque también me parecen recomendabilísimos El Astillero, Litoral o Manuel del Pino, donde más suelo revolver es en Farré, tanto en su sede de la calle Canuda como en su vecino almacén, que recomiendo especialmente. En Farré se pueden comprar números de *Ultra*,

papeles del GATEPAC o de la vanguardia rusa, catálogos de Dalmau, raras partituras cubanas, ediciones del 27, *plaquettes* de Juan-Eduardo Cirlot o de Alejandra Pizarnik, recordatorios de Frederic Mompou o Marià Manent diseñados por Ricard Giralt Miracle. Pero también es un sitio con una excepcional oferta antigua, de temas locales —catalán y no catalán—, de política española y Guerra Civil, o de lo que se tercie.

Farré. Canuda, 24 www.libreriafarré.com

BASILEA

No siendo una ciudad demasiado grande, Basilea cuenta con unas cuantas librerías excelentes, algo que también puede decirse de Zúrich y me imagino que de Ginebra, ciudad esta última donde no he estado. Mi preferida es sin duda Erasmushaus, que está enfrente de la galería Beyeler. Manejan una enorme cantidad de libros; en sus estanterías —especialmente las del sótano— pueden hacerse descubrimientos a veces sorprendentemente baratos, y su sección de raros,



que abarca todos los siglos y todos los géneros, es absolutamente extraordinaria, como lo documentan sus voluminosos catálogos.

Erasmushaus. Haus der Bücher AG. Baumleingasse, 18
www.erasmushaus.ch

BRUSELAS

Gran plaza para libros antiguos. La oferta se concentra principalmente en torno a la Galerie Bortier, un estupendo pasaje parecido a los de París. Al lado de ese pasaje está Posada, lugar de varias plantas laberínticas y llenas de recovecos. Se trata de una de las mejores librerías de arte del mundo, con una sabia combinación de nuevo y viejo, que toma su nombre de José Guadalupe Posada, el célebre xilógrafo mexicano. Cuanto más arriba, más *rarities*. Recomiendo especialmente rebuscar en los grandes álbumes que contienen material especialmente efímero y por lo tanto difícil de conseguir: pequeñas *plaquettes* de poesía, separatas —allí encontré una de Marinetti, de finales de los años treinta, sobre las *parole libere*—, catálogos o simples tarjetones de exposiciones.

Posada Art Books. 29 rue de la Madeleine **www.posada.be**

BUENOS AIRES

Cuesta mucho trabajo elegir a un librero en Buenos Aires. Me entusiasma la decena de librerías de la galería Buenos Aires, en Florida, y he pasado horas con Washington Pereyra en su Fundación Bartolomé Hidalgo, de donde procede mi ejemplar de *Un coup de dés jamais n'abolira le hasard* (1914), de Stéphane Mallarmé, el mismo que, según me dijo, había sido propiedad de Ricardo Molinari. Me gusta también el espacio de Imago Mundi; espero mucho de alguien más joven como es Diran Sinamian (Poema 20); me parece igualmente interesante la oferta —tan Barrio Norte— de El Incunable, y encuentro alucinante un lugar como El Rufián Melancólico, que está en San Telmo, al lado de donde se celebra el Rastro dominical. Al final, como me sucederá también en París, el puesto número uno lo reparto entre Víctor Aizenman y Alfredo

—y Gustavo— Breitfeld. Aizenman es uno de los libreros más exquisitos del mundo, al que hay que acudir si se buscan manuscritos y primeras ediciones de Borges o de cualquier otro martinfierrista argentino, *princeps* de Alfred Jarry, *plaquettes* surrealistas francesas, libros de Henri Michaux o de su amigo Pierre Bettencourt. Los Breitfeld, padre e hijo, los únicos argentinos que participan en el Salón del Libro del madrileño Hotel Miguel Ángel, regentan la Librería de Antaño, un lugar auténticamente mágico, en aparente desorden, donde atesoran maravillas en los más variados campos, desde la historia de Latinoamérica hasta las vanguardias, pasando por los viajeros, Rubén Darío, la música, la fotografía o la correspondencia, y donde se han desguazado grandes bibliotecas, por ejemplo la del poeta y traductor Lysandro Z. D. Galtier. **Víctor Aizenman. Las Heras, 2153 aizenman@fibertel.com.ar**
Alfredo y Gustavo Breitfeld. Librería de Antaño. Sánchez de Bustamante, 1876
www.abebooks.com/home/breitbooks

CRACOVIA

De las ciudades polacas, Cracovia es la que tiene mejor oferta de libro antiguo, con varios establecimientos muy recomendables. Tiene mucho encanto la librería Massolit, un rincón de Nueva York en el corazón de Galitzia. Pero el más sensacional me parece el Krakowski Antykwariat Naukowy, de Edward Edwin Smilek, un establecimiento errante —ya le he conocido tres locales distintos— donde he dado con raros títulos de los vanguardistas polacos —porque Cracovia fue la ciudad de Tadeusz Peiper, de Jan Brzekowski, de Jalu Kurek, de las revistas *Zwrotnica* y *Linia*— y he hecho también algún descubrimiento francés, latinoamericano o portugués. Smilek, por lo demás, es un gran coleccionista de autógrafos y de *memorabilia*, que periódicamente organiza subastas y ha contribuido a numerosas exposiciones, por ejemplo a la que el Círculo de Bellas Artes de Madrid organizó en 2007 en torno al raro Bruno Schulz. **Edward Edwin Smilek. Krakowski Antykwariat Naukowy. Swawkowska, 6, primer piso antkrak@antkrak.krakow.pl**

LISBOA

Mucho han cambiado en los últimos años las librerías de Lisboa. En los setenta, aquello era un auténtico paraíso de papel. En O Mundo do Livro, por ejemplo, que hoy languidece, vendían la biblioteca de un amigo de Ramón Gómez de la Serna, y dentro de ella la propia biblioteca que el madrileño había ido acumulando en Estoril y que al marcharse definitivamente le había legado al tal amigo, João de Castro Osório. En Costa & Silva encontré los dos números de los que consta *Renacimiento Latino*, la revista de Villaespesa, de 1905, que presenta la particularidad de que uno de sus ilustradores fue un Juan Gris todavía simbolista; gracias a ese hallazgo absoluto pude adelantar en dos años la cronología del pintor-ilustrador. De los libreros hoy en activo, el más singular es sin duda Luís Gomes. Su establecimiento tiene algo de gabinete de curiosidades. Por desgracia y por suerte, Luís sabe latín. Me arrepiento de no haberle comprado los mejores libros que le he visto, entre ellos un ejemplar dedicado de las *Stèles* pequinesas de Victor Segalen; y *Dispersão*, de Mário de Sá-Carneiro; y *Pau Brasil* y *Primeiro caderno do aluno de poesia Oswald de Andrade*, dedicados el primero a António Ferro y el segundo a un tal Bacharach.

Luís Gomes. Livraria Artes & Letras. Largo Trindade Coelho, 3-4 **www.livrariaarteseletras.pt**

LONDRES

Una de las ciudades ineludibles en el comercio del libro antiguo. Hay establecimientos prestigiosos: Sims Reed, imbatible en vanguardias y libro ilustrado, del lado de Picadilly; otros más populares y de batalla en Charing Cross Road; algunos especialmente recomendables en la vecindad del British Museum; y muchísimos dispersos por los más variados barrios. Mi librería de viejo londinense preferida, Tindley and Chapman, está en el delicioso Cecil Court; es una librería acogedora y de precios, dentro de lo alto, algo más moderados de lo habitual. De ella proceden mis *Exultations y Personae*, de Ezra Pound. También he

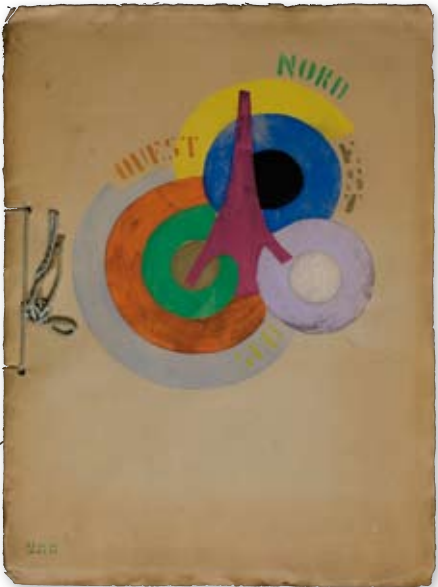
comprado allí algún raro boletín surrealista y el libro de poemas mallorquín de Charles Henri Ford. De Tindley and Chapman procede el mejor regalo de cumpleaños que recibí hace tres, la elegía apollinairiana de Walter Lowenfels, con cubiertas dibujadas por Yves Tanguy y editada en ciento cincuenta ejemplares, en el París de 1930, por The Hours Press.

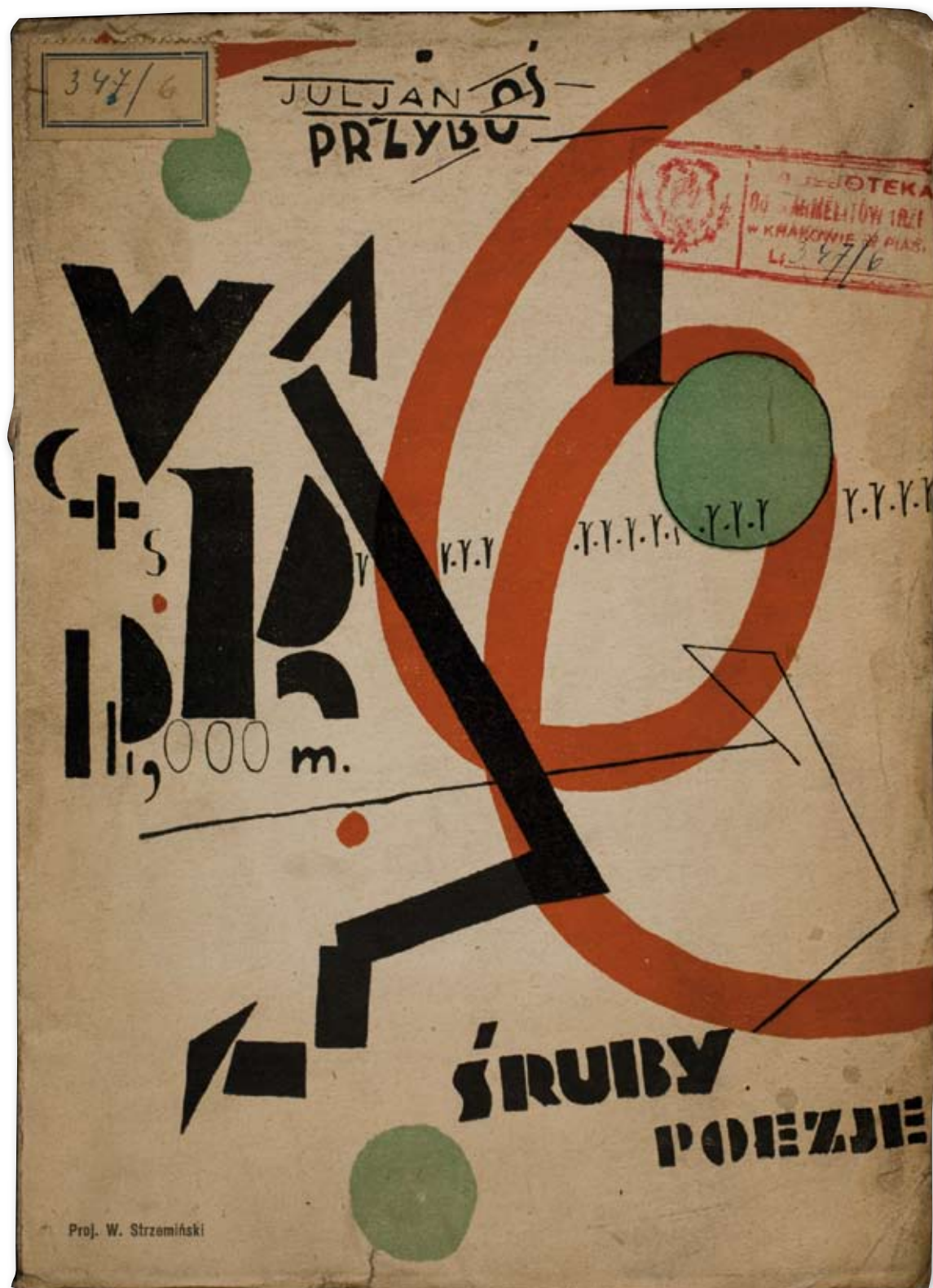
Tindley and Chapman. 4 Cecil Court
www.nigelwilliams.com

MADRID

Por la cuenta que me trae, sigo yendo casi todos los domingos al Rastro; hace décadas publiqué, en la difunta revista bordelesa *4 taxis*, una lista de libros encontrados allí, y que hoy sería mucho más interminable aun de lo que ya lo era entonces. De vez en cuando me dejo caer también por la Cuesta de Moyano, pintada por Eduardo Vicente y fotografiada por Català-Roca. Tal vez por viajar más, hoy frecuento menos que antes las librerías de mi ciudad de residencia. Siempre recordaré las mañanas de la desaparecida Mirto, de José y Herminia Muguza. He aprendido mucho con Pepe Blas, en la Librería del Prado, y en su tienda anterior de Espíritu Santo. Pero es con Gulliver, el librero del

barrio de las Musas, con quien a la postre me quedo. Cuando le conocí, él acababa de llegar de pasar unos años en Sevilla, y para llegar a su tienda yo no tenía que bajar de acera. La de Gulliver, decorada con obras de, entre otros, Gustavo de Maeztu, Dis Berlin, Javier Pagola y Carlos García-Alix —estamos hablando de un librero interesado especialmente por las artes plásticas, aunque nunca haya abierto sus puertas a su proyectado Gabinete Gulliver, para el cual llegó a tener listo un local—, es una grata cueva donde se puede preguntar, mejor que en ningún otro establecimiento del ramo, por los más raros papeles del siglo XX, tanto españoles como foráneos, y tanto de literatura como de arte. **Manuel Domínguez. Librería Gulliver. León, 32**
www.librosgulliver.com





MÉXICO D.F.

La capital de México es uno de los lugares del mundo donde todavía puede saltar la liebre en materia de libro; donde, por poner un ejemplo, todavía puedes comprar un ejemplar de *Desolación de la quimera*, de Luis Cernuda, por el equivalente de doce euros, o un raro Moreno Villa dedicado, por el equivalente de seis. Son geniales las librerías de la calle Donceles, las de la Colonia Roma y las de Coyoacán. Pero mi preferida, que en mi último viaje me descubrió mi amigo Ramón Reverté, está fuera de ese circuito. Me refiero a La Estampa, que abre sus puertas en la plaza del Ángel, en la Zona Rosa. Los sábados hay allí un mercadillo de antigüedades donde también sale mucho papel, especialmente en el suelo. En La Estampa han vendido, entre otras grandes bibliotecas, la del pintor Chucho Reyes, gran amigo de Luis Barragán. Es el sitio recomendable si se quieren encontrar papeles mexicanos de los años veinte y treinta, y libros de los exiliados españoles, pero también cosas de la vanguardia europea o norteamericana.

La Estampa, Plaza del Ángel.

MONTEVIDEO

Los libreros de Buenos Aires visitan con peligrosa frecuencia la capital uruguaya, que tiene

establecimientos sensacionales, desde los de la ciudad vieja hasta los de la calle Tristán Narvaja, sede los domingos del Rastro local, donde he comprado ejemplares dedicados de cosas brasileñas de extrema rareza y el álbum sobre la ciudad ideal de Robert Mallet-Stevens. Pero aunque hay una seria competencia —fantástico es también El Galeón, de Roberto Cataldo—, sigo reservando el número uno a Linardi & Risso, además de por la calidad del material que ahí puede encontrarse, por lo bonito que es el local, todo forrado de madera, y por lo amable que es Linardi hijo, que mantiene vivo el negocio de su padre, ya desaparecido, al que alcancé a conocer en Buenos Aires, en una librería de batalla próxima al Teatro Colón. Hace unos días me llegó un libro publicado en 2004, *Historia de Librería Linardi y Risso*, y desde su cubierta misma ha traído a mi memoria las infinitas estanterías de ese *haut lieu* de la cultura de un país que hace demasiado tiempo que no visito, pero del que siempre me acuerdo con agradecimiento y nostalgia.

Librería Linardi & Risso. Juan Carlos Gómez, 1435
www.linardiyrisso.com

NUEVA YORK

Mi librería preferida de Nueva York, la de Jan van der Donk, desde la que era espectacular la vista sobre el

Hudson, ya cerró, y a él desgraciadamente parece que se lo hubiera tragado la tierra. Ojalá algún lector de estas notas me dé una pista de su paradero, pues este holandés errante es imbatible en tipografía moderna, en surrealismo... Jan van der Donk vendió una sección de la biblioteca limeña de Emilio Adolfo Westphalen, con buena parte de la cual (incluidas pinturas de César Moro) arrampló el Getty. En cualquier caso, en Nueva York sigue habiendo muchos otros sitios maravillosos donde buscar libros. La última vez que estuve en Argosy, por ejemplo, las mesas estaban llenas de volúmenes procedentes de la biblioteca de Meyer Shapiro, y me llevé, a modo de recuerdo, los dos tomos de la poesía de Éluard de La Pléiade, con anotaciones a lápiz del gran historiador del arte. Glenn Horowitz, librero de postín próximo al Metropolitan, vendió parte de la biblioteca veneciana de Ezra Pound y Olga Rudge, a la que por mi parte había accedido en su momento gracias a la segunda; el catálogo, encuadernado en tela negra, con hierros dorados, es una pura maravilla. Mi librería preferida en Manhattan, en cualquier caso, es un secreto a voces: Strand, tanto el Rare Books Room, donde he hecho algunos hallazgos sensacionales a precios a veces auténticamente de ganga, como el sótano y, por supuesto, la planta baja, de donde procede mi ejemplar de la segunda edición aumentada (París, Didier, 1853) de *Émaux et camées*, de Théophile Gautier.

Strand Bookstore. 828 Broadway. www.strandbooks.com

PARÍS

Mi ciudad natal es toda ella un paraíso de papel. Los *bouquinistes* que tanto le gustaban a Azorín y que también llamaron la atención de José Gutiérrez Solana, el Marché Brassens, los diversos Mercados de las Pulgas estables, los grandes y pequeños libreros *d'occasion* en todos y cada uno de los barrios, los salones del libro o del papel —agradabilísimo, al comienzo del verano, el de la Place Saint-Sulpice— hacen que la oferta sea realmente inagotable. Como en Buenos Aires, lo difícil es escoger. Sé que hay muchísimos más; que son espléndidas, por ejemplo,

las ofertas vanguardistas de Le Pont Traversé —al frente de la cual sigue la viuda de su fundador, el poeta Marcel Béalu—, Claude Oterelo, Didier Lecointre o Emmanuel Hutin, o las literarias de Fourcade, Vignes o Vrin, o la de ilustración de Privat, pero para la presente lista he elegido a dos libreros más secretos, Bernard Gaugain, en su minúscula tienda del romántico Passage Vérot-Dodat, y Pierre Saunier, en la rue de Savoie, a dos pasos del que fuera taller de Picasso y frente a una de las dos tiendas de té —la otra está del otro lado del Sena— de los Frères Mariage. Gaugain, íntimo amigo de Pierre Le-Tan, siempre tiene libros auténticamente raros y a trasmano: el *Gaudier-*

Brzeska de Pound en la auténtica primera edición, con su cubierta repujada que tiene algo de escultura; un Jean de Bosschère editado por Jacques Povolowsky en ejemplar dedicado a Nathalie Clifford Barney; alguna producción de ALA, la editorial de bibliofilia que Eugenio d'Ors pilotó entre París, Madrid y Buenos Aires. Saunier, por su parte, que lleva años preparando un catálogo Segalen que constituirá una referencia absoluta —y en el que figurará el ejemplar de *Stèles* que pude haber comprado en Lisboa—, es imbatible en romanticismo, simbolismo

y alrededores. Es el sitio al que hay que ir si se busca un Jules Laforgue —de ahí viene mi *Imitation de Notre Dame la lune*, libro fetiche donde los haya—, o un Tristan Corbière, o una partitura de Érik Satie, o un Max Elskamp; pero también puede tener cosas más recientes, por ejemplo, *Pomes Penyeach*, de James Joyce, o el libro de caricaturas de César Abín.

**Bernard Gaugain. 13 Passage Véro-Dodat
Pierre Saunier. 22 rue de Savoie
librarie.saunier@wanadoo.fr**

PRAGA

Es también ciudad de libros. Llegué a conocer las rígidas librerías anticuarias de su era comunista. Últimamente se nota que han cerrado muchos de los neolibreros que abrieron tras la caída del Muro. De

lo mejor, y más estable, son las tres tiendas, propiedad de una misma familia, que se escalonan a lo largo de la calle Betlémská, muy cerca del río y del puente Carlos. Buen sitio para comprar —aunque ojo: los precios cada vez se parecen más a los de todas partes— vanguardias checas (Toyen, Nezval, Stírsky, Sima) y europeas, grabados, y a veces fotografías, por ejemplo del maravilloso Josef Sudek, el poeta de Praga.

**Antikvariát Ztichlá klika. Betlémská, 10-14
www.ztichlaklika.cz**

ROMA

En contra de lo que podría parecer dada su densidad de anticuarios por kilómetro cuadrado, no es Roma una ciudad en la que abunden las librerías de viejo. Mi preferida, sin duda, es Il Museo del Louvre, en una calleja escondida en plena judería con la que jamás habría dado si no me hubieran conducido hasta allí dos buenos amigos, en su día becarios de nuestra Academia, los pintores Alejandro Corujeira y Damián Flores. Además de primeras ediciones de poesía, de catálogos de arte —puede haberlos de Luis Fernández o de José Guerrero o del Rafael Canogar de la época de El Paso—, de manifiestos futuristas, de cartas de Ezra Pound, allí pueden comprarse buenas fotografías —por ejemplo, un retrato romano de un jovencísimo Cy Twombly— a las que han dedicado un negocio anejo. El mejor libro que he adquirido en este establecimiento que tiene algo de cueva de Ali-Babá es un ejemplar dedicado de *La città delle cento meraviglie* (Roma, Bragaglia, 1920), de Filippo de Pisis, uno de mis pintores-escritores favoritos.

Libreria Galleria Il Museo del Louvre. Via della Reginella, 26 www.ilmuseodellouvre.com

CODA SOBRE INTERNET

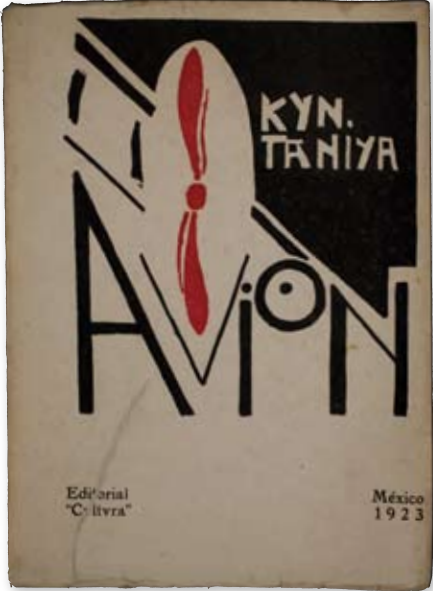
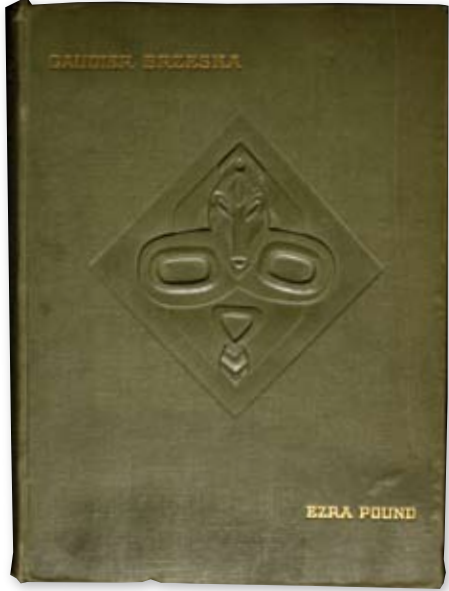
Hace ya unos años que Abelardo Linares, librero de viejo, editor de libros y revistas, y sobre todo poeta, cerró su acogedora Librería Renacimiento

de la sevillana calle Mateos Gago. La traigo a colación por lo muchísimo que he aprendido allí, y con él, y porque no he sido el único, ya que los catálogos que en tiempos editaba Renacimiento han sido como el Palau portátil de su tiempo. Hoy Abelardo tiene los libros en Valencina de la Concepción, y quienes han estado allí me aseguran que aquello merece el viaje. Pero si no, siempre queda Abebooks: lo he consultado hace un momento y he comprobado que la oferta de Renacimiento son más de 70.796 fichas, la primera de las cuales corresponde a la edición de RTVE de *La gaviota*, de Fernán Caballero, que se puede comprar por el módico precio de cinco euros, y la

última, a un ejemplar dedicado de *Azul* (Valparaíso, Imprenta y Litografía Excelsior, 1888), el mítico libro de Rubén Darío con el que comienza el Modernismo y que está valorado en doce mil euros. Internet también es hoy el refugio de un gran librero de viejo brasileño, Pedro Correa do Lago, que ha sido director de la Biblioteca Nacional y ha publicado libros excelentes sobre autógrafos y fotografía ochocentista brasileña, y al que se debe el magistral catálogo razonado de un pintor absolutamente maravilloso, el holandés brasileñizado Franz Post. Una de las grandes decepciones de mi penúltimo

viaje a São Paulo fue comprobar que era cierto lo que me habían comentado: que ya no existía la librería de Pedro Correa do Lago, aquella fantástica mansión llena de papeles maravillosos. El triste cuchitril que en la misma calle del barrio de Itaim ha sustituido aquel emporio no merece que uno dé sus señas, entre otras cosas porque está atendido por un empleado absolutamente desesperante, al que, de conocerlo, tengo la certeza de que Andrés Trapiello le dedicaría varias páginas de su *Salón de pasos perdidos*. En este caso sí que el único modo de conectar es, pues, por Internet.

**Abelardo Linares. Librería Renacimiento
www.libreriarrenacimiento.com
Pedro Correia do Lago livrariacorreadolago.com.br**



My secondhand bookshops

Writer and art critic Juan Manuel Bonet is also a well-known—and tireless—book hunter. Wherever he goes he spends hours and hours searching for first editions, art notebooks, poetry *plaquettes*, musical scores and other rarities. Here he selects his fifteen favourite cities for book shopping

BARCELONA

I have bought a lot, an awful lot of books in Barcelona. You always find more modern and foreign art and literature there than in Madrid. I recall a legendary, now vanished bookshop, that of Porter, about which the oft-remembered—and not just when one is speaking of books—Joan Preucho wrote so well in his day. I remember the great days of Marca's father, when he was selling off the book collection of the painter and poet Josep Maria de Sucre and he could show you anything from a Barradas or Torres-García drawing or *Cinquante deux miroirs*, the Barcelona book—printed by Oliva de Vilanova—which began Picabia's poetry career back in 1917. Today in the Catalan capital there's a very good selection of bookshops. For my part, though I also recommend El Astillero, Litoral and Manuel del Pino, I usually rummage the most in Farré, both in its main shop on calle Canuda and in its neighbouring store, which I especially urge you to visit. In Farré you can buy copies of *Ultra*, GATEPAC or Russian avant-garde papers, Dalmau catalogues, rare Cuban scores, issues of 27, plaquettes by Juan-Eduardo Cirlot or Alejandra Pizarnik, Frederic Mompou or Marià Manent *recordatorios* designed by Ricard Giralt Miracle. Though it's also a place with an exceptional stock of old books: on local themes—Catalan and non-Catalan—, Spanish politics and the Civil War, and anything else you might find.

BASEL

Though not a particularly big city, Basel boasts a number of excellent bookshops, something you can also say of Zurich and, I guess, Geneva, a city I haven't been to. My favourite is without doubt Erasmushaus, in front of the Beyeler gallery. It stocks an enormous amount of books and you can make some surprisingly cheap discoveries on its shelves—especially the ones in the basement—while the rare book section, covering every century and genre, is absolutely extraordinary—as their voluminous catalogues document.

BRUSSELS

A major city for antique books. The shops are mainly concentrated around the Galerie Bortier, a grand arcade similar to the ones in Paris. At the side of the Galerie lies Posada, a place of several labyrinthine floors and full of nooks and crannies. It's the setting for one of the best art bookshops in the world, offering an intelligent mix of new and old and taking its name from José Guadalupe Posada, the celebrated Mexican xylographer. The higher you go, the more rarities you find. I particularly recommend a careful search through the big albums of the really ephemeral, and thus hard-to-find, stuff: small *plaquettes* of poems, offprints—there I found one by Marinetti about the *parole libere* from the late Thirties—, catalogues or simple exhibition brochures.

BUENOS AIRES

It's a very tough job singling out one bookseller in Buenos Aires. I love the ten in the Galería Buenos Aires in Florida, and I have spent hours with Washington Pereyra in his Fundación Bartolomé Hidalgo, where I got my copy of Stéphane Mallarmé's *Un coup de dés jamais n'abolira le hasard* (1914), the same one, he told me, that had belonged to Ricardo Molinari. I also like the space of Imago Mundi and have high hopes for youngsters like Diran Sinamian (Poema 20). Equally interesting—in the Barrio Norte—is El Incunable's selection, while El Rufián Melancólico in San Telmo, next to where they hold the Sunday Rastro, is amazing. In the end, as I'll also do in Paris, I have to split the number one spot, between Víctor Aizenman and Alfredo—and Gustavo— Breitfeld. Aizenman is one of the very best booksellers in the world, a must-visit for anyone looking for manuscripts and first editions of Borges or any other Argentine *martinfierrista*, Alfred Jarry *princeps*, French surrealist *plaquettes*, or books by Henri Michaux or his pal Pierre Bettencourt. The Breitfelds, father and son, the only Argentines who take part in the Salón del Libro in Madrid's Hotel Miguel Ángel, run the Librería de Antaño. A genuinely magical place in apparent disarray, it's where they hoard wonders on the most varied subjects— from Latin American history to the avant-garde, taking in travel,

Rubén Darío, music, photography and correspondence and have sold off great book collections, such as that of the poet and translator Lysandro Z. D. Galtier.

KRAKOW

Of the Polish cities, Kraków has the best selection of antique books. Particularly charming is Massolit bookshop—a corner of New York in the heart of Galitzia. But for me the most sensational is Krakowski Antykwariat Naukowy. Run by Edward Edwin Smilek, it's an errant establishment—I have already known it at three different locations—where I have found rare Polish avant-garde titles—Kraków was the city of Tadeusz Peiper, Jan Brzekowski, Jalu Kurek, and *Zwrotnica* and *Linia* magazines—as well as made the odd French, Latin American and Portuguese discovery. Aside from this, Smilek is a big autograph and memorabilia collector, who periodically organises auctions and has contributed to numerous exhibitions, for example the one Madrid's Círculo de Bellas Artes put together in 2007 on the little-known Bruno Schulz.

LISBON

Lisbon's bookshops have changed a lot in the last few years. In the Seventies, it was a veritable paradise of paper. In O Mundo do Livro, for instance, which today languishes, they once sold off the book collection of a friend of Ramón Gómez de la Serna, and within it the library the madrileño himself had accumulated in Estoril and left to his friend João de Castro Osório on his death. In Costa & Silva I found the two issues that had made up *Renacimiento Latino*, Villaspesa's 1905 magazine that boasted a still-symbolist Juan Gris as one of its illustrators. Of the booksellers active today, the most exceptional is without doubt Luís Gomes. His shop has something of a cabinet of curiosities about it. Fortunately and unfortunately, Luís is pretty sharp. I regret not having bought the best books I have seen there, among others a signed copy of Victor Segalen's Pekingese Stèles; Mário de Sá-Carneiro's *Dispersão*; and *Pau Brasil* and *Primeiro caderno do aluno de poesia Oswald de Andrade*, the first dedicated to António Ferro and the second to one Bacharach.

LONDON

One of the unavoidable cities of the antique book trade. There are some prestigious establishments—Sims Reed, unbeatable for avant-garde and illustrated books, next to Piccadilly—as well as the more popular, run-of-the-mill ones on the Charing Cross Road, a few heartily recommended ones around the British Museum, and many more spread across the various neighbourhoods. My favourite old London bookshop, Tindley and Chapman, is in the delightful Cecil Court; it's a friendly bookshop and moderately priced for the high end of the market. It's there I got my copies of *Exultations* and *Personae* by Ezra Pound. I've also bought a rare surrealist journal and Charles Henri Ford's book of Mallorcan poems there. Likewise from Tindley and Chapman comes the best birthday present I received three years ago: the Apollonian elegy of Walter Lowenfels, with a cover drawn by Yves Tanguy, which The Hours Press published 150 copies of in Paris in 1930.

MADRID

Because I know what's good for me, I still go to the Rastro nearly every Sunday; decades ago, in the now defunct Bordeaux-based magazine 4 taxis, I published a list of the books I'd found there—and today it would be even longer. Once in a while I also allow myself a wander along the Cuesta de Moyano, painted by Eduardo Vicente and photographed by Català-Roca. Perhaps because today I travel more, I visit fewer bookshops in my home city than ever. I'll always remember the mornings in the now-disappeared Mirtó, owned by José and Herminia Muguruza. I learned much from Pepe Blas in the Prado bookshop, and in his former shop on Espíritu Santo. But it is Gulliver, the bookseller in Las Musas, who I remember at the end of the day. When I first met him, he had just arrived after spending a few years in Seville, and I barely had to set foot out of my front door to reach his shop. Decorated with works by, among others, Gustavo de Maeztu, Dis Berlin, Javier Pagola and Carlos García-Alix—he's a bookseller with a special interest in art, though his planned 'Gabinete Gulliver', for which he had a location ready, never opened its doors—, Gulliver's place is a pleasant cave where, better than in any shop like it, you can inquire about the rarest documents of the 20th century, Spanish as well as foreign, literature as well as art.

MEXICO CITY

The Mexican capital is one of the places in the world where big surprises can still jump out at you. Where, for example, you can still buy a copy of *Desolación de la quimera* by Luis Cernuda for the equivalent of 12 euros, or a rare signed Moreno Villa for around six. The bookshops on calles Donceles, Colonia Roma and Coyoacán are all great. But my favourite, which my friend Ramón Reverté led me to discover on my last trip, is outside this circuit. I'm talking about La Estampa, situated on Plaza del Ángel, in the Zona Rosa. On Saturdays there is a little antiques market that also offers a lot of stuff, particularly on the floor. Among the significant book collections sold off by La Estampa is that of the painter Chucho Reyes, great friend of Luis Barragán. I recommend it if you're looking for Mexican documents from the Twenties and Thirties or books by exiled Spaniards, as well as European and North American avant-garde items.

MONTEVIDEO

The booksellers of Buenos Aires make dangerously frequent visits to the Uruguyan capital, which has sensational shops, from those in the old city to those on calle Tristán Narvaja, the site of the local Sunday Rastro, where I have bought signed copies of extremely rare Brazilian items and an album about the ideal city by Robert Mallet-Stevens. Despite some serious competition—Roberto Cataldo's El Galeón is also fantastic—I still reserve the number spot for Linardi & Risso, not just for the quality of the stuff you can find there, but also for its beautiful wood-panelled premises and the kindness of Linardi's son, who now keeps his dead father's business alive and I got to know well in Buenos Aires, in an everyday bookshop near the Teatro Colón. A few days ago a book arrived, *Historia de Librería Linardi y Risso*, published in 2004, and its cover alone brought back the memory of the countless shelves in that cultural highspot of a country I've gone too long without visiting, but which I always remember with appreciation and nostalgia.

NEW YORK

My favourite New York bookshop, owned by Jan van der Donk and with a spectacular view over the Hudson, has now closed and its owner unfortunately, it seems, been swallowed up by the earth. I'm hoping some reader of these notes might be able to provide me with a clue to his wherabouts, since this errant Dutchman is unbeatable in modern typography, in surrealism... Jan van der Donk sold part of the Lima library of Emilio Adolfo Westphalen, a good part of which (including a load of César Moro paintings) was picked up by Getty. In any case, there are still many other marvellous places to look for books in New York. The last time I was in Argosy, for example, the tables were full of volumes from Meyer Shapiro's library and as a way of remembering I picked up the two volumes of Éluard de La Pléiade's poetry, with pencil annotations by the great art historian. Glenn Horowitz, a posh bookseller close to the Metropolitan, sold off part of the Venetian library of Ezra Pound and Olga Rudge, which I'd managed to get to in good time thanks to Olga; the catalogue, bound in black cloth with golden decoration, is a real marvel. In any case, my favourite bookshop in Manhattan is a well-known secret: Strand, as much for its Rare Books Room, where I have made some sensational finds at occasionally bargain prices, as for its basement and, of course, ground floor, where I got my second expanded edition (Paris, Didier, 1853) of Théophile Gautier's *Émaux et camées*.

PARIS

The city of my birth is a whole paradise of paper. The *bouquinistes* that Azorín loved so much and also caught the attention of José Gutiérrez Solana, the Marché Brassens, the large and small booksellers *d'occasion* in each and every neighbourhood, the book and document fairs — the one on the Place Saint-Sulpice at the start of the summer is very nice—make up a really inexhaustible selection. As in Buenos Aires, the difficult thing is choosing. I know there are very many more—the avant-garde offerings of Le Pont Traversé (behind the counter of which the widow of its founder, the poet Marcel Béalu, still works), Claude Oterelo, Didier Lecointre and Emmanuel Hutin are all splendid, as are the literary wares of Fourcade, Vignes, and Vrin, and Privat's stock of illustrations. But for the present list I have chosen the two most secret booksellers: Bernard Gaugain, in his tiny shop on the romantic Passage Vérot-Dodat, and Pierre Saunier, on the rue de Savoie, two steps away from what used to be Picasso's studio and opposite one of the Mariage brothers' two tea shops—the other is on the other side of the Seine. Gaugain, a close friend of Pierre Le-Tan, always has genuinely rare and out-of-the-way books: Pound's

Gaudier-Brzeska in the authentic first edition, with its embossed cover that looks like sculpture; a Jean de Bosschère published by Jacques Povolowsky and carrying a dedication to Nathalie Clifford Barney; something from ALA, the bibliophile publishing house run by Eugenio d'Ors between Paris, Madrid and Buenos Aires. Saunier, for his part, who for years has been preparing a Victor Segalen catalogue that will constitute a complete reference—and in which will appear the copy of *Stèles* that I mentioned I could have bought in Lisbon—, is unbeatable for romanticism, symbolism and everything associated with them. It's the place to go if you're looking for a Jules Laforgue—it's from there that my *Imitation de Notre Dame la lune*, fetish book in a million, comes—or a Tristan Corbière, or an Erik Satie score, or a Max Elskamp; but you can also find more recent things: for example, James Joyce's *Pomes Penyeach* or César Abín's book of caricatures.

PRAGUE

Another city of books. I got to know the characterless antiquarian bookshops of the communist era. Recently I have noticed that many of the new booksellers that opened after the fall of the Wall have closed. The best, and most established, are the three shops, all owned by the same family, spread out along Betlémská street, very close to the river and the Charles Bridge. A good place to buy—although I just look: the prices seem to get higher and higher everywhere—works by the Czech and European avant-garde (Toyen, Nezval, Stirskey, Sima), prints, and sometimes photographs, such as those of the wonderful Prague poet Josef Sudek.

ROME

Contrary to what its density of antique shops per square kilometre might seem, Rome is not a city teeming with secondhand bookshops. My favourite is without doubt Il Museo del Louvre, hidden in an alley in the heart of the Jewish quarter, which I would never have come across if two good friends, the painters Alejandro Corujeira and Damián Flores—in their day fellows of our Academy—, had not driven me there. As well as poetry first editions, art catalogues—you can have them by Luis Fernández or José Guerrero or Rafael Canogar from the time of El Paso—, futurist manifestos and letters by Ezra Pound, you can buy the good photographs that this old business has specialised in, such as a Roman portrait of a very young Cy Twombly. The best book I've acquired in this Ali-Baba's cave of a shop is a signed copy of *La città delle cento meraviglie* (Roma, Bragaglia, 1920) by Filippo de Pisis, one of my favourite painters and writers.

A CODA ABOUT THE INTERNET

It was a few years ago now that Abelardo Linares—secondhand bookseller, editor of books and magazines and, above all, poet—closed his friendly Librería Renacimiento in Seville's calle Mateos Gago, almost in the shadow of the Giralda. I mention it because of the huge amount I've learnt there, and with him, and because I wasn't the only one, since the catalogues that Renacimiento used to publish were the portable Palau of their day. Today Abelardo keeps his books in Valencina de la Concepción, and those who have been there assure me it's worth the trip. But if not, there's always Abebooks: I looked at it a moment ago and I saw that Renacimiento has over 70,796 entries, the first of which is the rrvv edition of *La gaviota* by Fernán Caballero, which you can buy for the modest price of five euros, and the last, a signed copy of *Azul* (Valparaíso, Imprenta y Litografía Excelsior, 1888), the mythical book in which Rubén Darío began Modernism, valued at twelve thousand euros. These days the Internet is also the refuge of a great Brazilian secondhand bookseller, São Paulo's Pedros Correa do Lago, who was director of the National Library and has published excellent books about autographs, eighteenth-century Brazilian photography and many other topics, and to whom we owe the masterly itemised catalogue of an absolutely wonderful painter, the Dutch-Brazilian Franz Post. One of the great disappointments of my last trip to São Paulo was seeing that what they'd told me was true: that Pedro Correa do Lago's bookshop, that fantastic mansion full of wonderful documents, was no longer there. It's not even worth giving out the address of the sad hole that has replaced it in the same street of the Itaim district. Among other reasons, because it's run by a totally desperate employee, whom, after getting to know him, I'm certain Andrés Trapiello would have dedicated several pages to in his *Salón de pasos perdidos*. In this case, it goes without saying the only way of connecting is by Internet.

The bookstore addresses can be found in the Spanish version.